

Diócesis de Barbastro-Monzón



*Celebración comunitaria
de la Penitencia*

5

**Quinta semana de Cuaresma
2026**

Monición inicial:

Venimos en esta tarde a celebrar el Sacramento del Perdón, dentro del tiempo penitencial de Cuaresma. Durante este tiempo hemos orado con la ayuda de la Exhortación Apostólica del papa León XIV “Dilexti te” (“Te he amado”), que nos impulsa a incluir a todos en nuestro amor, particularmente a los pobres y a los menos apreciados y valorados.

Queremos pedir perdón a Dios, que es Padre misericordioso, por el mal que nos hacemos unos a otros. Queremos pedir el don de la conversión y queremos pedir su ayuda para perdonar a quienes nos ofenden.

Oremos con confianza y pidamos a Dios que nos devuelva la alegría de una vida renovada.

Canto de entrada:

*¡Victoria! ¡Tú reinarás!
¡Oh Cruz! ¡Tú nos salvarás!*

El Verbo en ti clavado, muriendo, nos rescató.
De ti, madero santo, nos viene la redención.

Extiende por el mundo tu Reino de salvación.
Oh Cruz, fecunda fuente de vida y bendición.

Impere sobre el odio tu Reino de caridad.
Alcancen las naciones el gozo de la unidad.

Saludo del presidente:

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R./ Amén

Que la paz de Jesucristo, el Señor, que nos ha llamado a la fe en la Iglesia y a ser sus testigos en medio del mundo esté siempre con vosotros.

R./ Y con tu espíritu.

Oremos:

Oh Dios, que amas la inocencia
y nos la haces recobrar por la penitencia:
ilumínanos con el fervor de tu Espíritu
para que sepamos conocer lo que debemos hacer
y lo cumplamos con amor.

Por nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos
de los siglos. Amén.

***Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo
a los Efesios.***

Hermanos:

Yo, prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el signo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la

vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

R/. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente, y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua.

El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor.

El que no retracta lo que juró aun en daño propio, el que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo dijo Jesús: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pas-

tor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”. Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”. Entonces también estos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. Él les replicará: “En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”. Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Palabra del Señor.

Homilia

Después de la homilía, el que preside invita a un tiempo de oración en silencio mientras el pueblo hace el examen de conciencia. A continuación, anima a pedir perdón a Dios rezando todos juntos:

*“Yo confieso ante Dios Todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho de pensamiento,
palabra, obra y omisión;
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor”.*

Pautas para el examen de conciencia:

Mis relaciones con Dios:

- ¿Tengo presente a Dios en mi vida?
- ¿Le rezo con frecuencia?
- ¿Leo con asiduidad algunos fragmentos de los Evangelios?
- ¿Participo en la Misa de los Domingos?
- ¿He comulgado y confesado al menos una vez al año?
- ¿Digo blasfemias o palabras injuriosas contra Dios, la Virgen, los santos o las cosas sagradas?

Mis relaciones con los demás:

- ¿Cómo trato a las personas? ¿Tengo buen corazón?
- ¿Me considero egoísta y preocupado por mí mismo más que por los demás?

- ¿Soy capaz de perdonar, o mantengo rencor hacia los que me han hecho algún daño?
- ¿Me dejo llevar por la ira y el mal humor? ¿Reacciono con palabras ofensivas o con malos tratos?
- ¿Hablo mal del prójimo? ¿Critico y juzgo a los demás? ¿He revelado los secretos que se me habían confiado? ¿Divulgo los defectos del prójimo? ¿He restituido la buena fama a quienes se la he quitado?
- ¿Procuró poner un clima de paz en mi propio ambiente y en mi familia?
- ¿Respeto los derechos del prójimo?
- ¿Me esfuerzo por dialogar y por tolerar los defectos del prójimo y de mi familia?
- ¿Cumplio las normas del tráfico o conduzco imprudentemente?
- ¿He robado? ¿He restituido lo robado? ¿Soy honrado en el pago de los legítimos impuestos? ¿He mentido causando daño al prójimo?
- ¿Procuró no dar mal ejemplo ni escandalizar con mis palabras y comportamientos?

Mis relaciones con mi familia:

- ¿Me esfuerzo para que crezca el amor en mi matrimonio?
- ¿Respeto los valores del matrimonio cristiano: unidad, indisolubilidad, fidelidad y apertura a la vida?
- ¿Soy dialogante con los hijos, con la familia?
- ¿Dedico tiempo a estar con los hijos y a educarlos?
- ¿Colaboro en la creación de un buen clima familiar para que todos se encuentren bien en casa?

- ¿Me preocupo de trasmitir la fe a mis hijos?

En relación conmigo mismo:

- ¿Soy capaz de reconocer mis errores y pecados?
- ¿Soy responsable en el trabajo? ¿Cumplio con mis obligaciones laborales?
- ¿Soy limpio de corazón o me engaño a mí mismo buscando lecturas o referencias gráficas ajena a la verdad de la sexualidad y del verdadero amor?
- ¿Me dejo arrastrar fácilmente por los criterios del mundo y por la propaganda de mensajes poco constructivos?
- ¿Malgasto el dinero con el consumismo o gastando en cosas innecesarias?
- ¿Abuso de la comida, del alcohol, o de otras sustancias perniciosas?

El que preside invita a la confesión individual.

Cada penitente confiesa sus pecados y después de la exhortación del sacerdote, reza la siguiente súplica:

**Señor Jesús,
tú que devolviste la vista a los ciegos,
sanaste a los enfermos, perdonaste a la mujer
pecadora y confirmaste a Pedro en tu amor,
después de su caída, recibe ahora mi súplica:
perdona todos mis pecados,
renuévame en tu amor,
concédeme vivir en fraterna unión
con mis hermanos,
para que pueda anunciar tu salvación.**

del Sacramento del Perdón

El sacerdote impone sus manos sobre el penitente y le da la absolución.

Concluidas las confesiones, el Presidente dice:

Demos gracias a Dios por el perdón que nos otorga y por la esperanza de la vida eterna que suscita en nuestros corazones.

- V./ El Señor os ha perdonado, haced vosotros lo mismo.
La paz del Señor esté siempre con vosotros.
- R./ Y con tu espíritu.
- V./ Nos deseamos la paz como buenos hermanos.

La paz te doy a ti, mi hermano,
la paz que Dios me regaló,
en un abrazo a ti te entrego
la paz que llevo en mi corazón (bis)

*Recíbela, recíbela,
esta es la paz que el mundo no te puede dar (bis).*

Oremos:

Padre Santo,
por la muerte y la resurrección de tu Hijo
has renovado el mundo
y has derramado sobre nosotros
tu misericordia y tu gracia.
Danos tu ayuda para llegar

a la Pascua de la Resurrección
con corazón limpio
y espíritu renovado.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

V./ El Señor esté con vosotros.

R./ Y con tu espíritu.

V./ La bendición de Dios todopoderoso: + Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros. Amén

Canto de despedida:

Mientras recorres la vida
tú nunca solo estás,
contigo por el camino,
Santa María va.

*Ven con nosotros al caminar,
Santa María, ven.
Ven con nosotros al caminar,
Santa María, ven.*

Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo,
lucha por la verdad.

Ven con nosotros...

Para orar durante la semana:

I

No me mueve mi Dios para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de offenderte.

Tú me mueves, Señor: muéveme el verte
clavado en una cruz escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrontas y tu muerte.

Muéveme en fin, tu amor y en tal manera
que aunque no hubiera cielo yo te amara
y, aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero, te quisiera.

II

En esta tarde, Cristo del Calvario,
Vine a rogarte por mi carne enferma;
Pero, al verte, mis ojos van y vienen
De tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.
¿Cómo quejarme de pies cansados
cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?
¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y solo estás?

Para orar durante la Semana Santa

Del 29 de marzo al 4 de abril de 2026

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor: muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrontas y tu muerte.

Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera que, aunque no hubiera cielo, yo te amara, y, aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;
Pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

(Anónimo)